

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales.
 Se regala gratis á todo el que se suscriba hasta el 31 de Diciembre, siempre que lo haga por 3 meses lo ménos.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Diciembre, y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 30, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

Crónica.

El gobierno se ha ido de caza, el ministro de Gracia y Justicia se ha ido de bureo, y los periodistas liberales, ó más bien ministeriales, comen en casa del Sr. Rivero.

Estamos en plena Pascua; las fiestas duran hasta primeros de año.

En esta situación, lo mejor será seguir la corriente general.

Dejemos, pues, la política, y vámonos al teatro.

En los Bufos Arderius se representa una obra de Puente y Brañas, con el título de *El Rey Midas*.

Es una obra muy agradable, con situaciones y efectos gordos. En el primer acto enseñan las suripantas las pantorrillas, lo suficiente para despertar la curiosidad del público; en el segundo descubren algo más, y en el tercero vuelven á bajar las cortinas de las piernas, para que al terminar la obra puedan los espectadores marcharse á su casa en lugar de marcharse al escenario.

En *El Rey Midas* encontrará Vd. de todo:

Versos bonitos, chistes, ligereza en el diálogo, intención á veces, decoraciones nuevas, trajes nuevos, un regimiento de mujeres mejor ó peor formadas, música, magia, un rey con orejas de burro ó un burro con manto de rey, bailes, fantasía, y por haber de todo, hasta hay un poquito de tristeza en aquella

escena de la trasformacion de Narciso en flor y en aquella otra de las flores.

Con estos elementos y la gracia particular de los actores que comparten con Arderius el privilegio de divertir al público, fácil era augurar á la obra un éxito de dinero.

Y el éxito ha venido.

La primera noche eran demasiado largos los actos segundo y tercero, porque el autor habia aglomerado tanto incidente y tantísimo detalle, que unos á otros se perjudicaban.

Corregida esta falta ó esta sobra desde la segunda representacion, *El rey Midas* vivirá más que las obras de Pascua, y hará feliz á Arderius, que ha manifestado una vez más su inteligente direccion y su rumbo para gastar dinero en trajes y en piernas, dos cosas de primera necesidad en esta clase de literatura.

Si de *El Rey Midas* pasamos al *Faustito*, estrenado en la Zarzuela el dia de Noche-Buena, nos encontraremos perplejos en la cuestion palpitante. Cortos son los trajes de *El Rey Midas*; cortos son tambien los de *Faustito*, que termina presentando unos diablillos con una especie de tapa-rabo, única cosa que descompone la línea plástica del cuerpo de las co-ristas (aquí no se llaman suripantas).

¿Qué le ha pasado á *Faustito* que despues de tanta celebridad en París puede casi decirse que la primera noche hizo fiasco, y que de seguro lo hace si es obra original?

Indudablemente lo que más ha perjudicado á esta bufonería es su propia reputacion y las condiciones especiales con que está escrita, condiciones que impiden tomar parte en ella á artistas como Sanz, y al mismo tiempo no permiten que brillen otros como la Bernal.

Quizá de todas las obras bufas, *Faustito* es la que tiene mejor plan y asunto más adecuado á las condiciones eternas de las reglas dramáticas.

El libro francés tendrá mucha gracia; pero la traduccion que nos han dado nos pareció demasiado séria para noche de Navidad.

El público no podia ménos de acordarse del diálogo alegre y chispeante de *Mefistófeles*; y á propósito de esto se me ocurre una observacion.

La empresa de la Zarzuela compró la propiedad de *Faustito*, pero Arderius sin comprarla, porque conocia que no lo necesitaba, nos dió el *Mefistófeles*, que es lo que se llama una imitacion de *Faustito*.

Ahora bien; el propietario de una obra dramática, segun nuestras leyes literarias, no puede impedir las imitaciones de buena fé que se hagan de su obra; y haciendo con cualquiera lo que se ha hecho con *Mefistófeles*, yo aseguro á Vds. que la propiedad literaria no vale dos cominos.

¿Qué es una imitacion de buena fé?

Una obra tan parecida á otra que no puede alterarse gravemente, so pena de pasar los límites de la buena fé, porque la buena fé aconseja que no se suprima lo bueno del original.

Una imitacion de buena fé y una traduccion vienen á ser igual con referencia á las obras dramáticas, donde más que traducciones hay que hacer siempre arreglos, por exigirlo así la indole de esta clase de trabajos, si se ha de satisfacer al público y se ha de acomodar á las exigencias de bastidores.

¿Vale la pena, con leyes que así protegen la propiedad literaria, ser propietario en España?

Esta especie de comunismo viene de muy atrás, porque es preciso saber que los modernos no hemos inventado nada.

El respeto á la propiedad es uno de los argumentos más frecuentes en boca de los que poseen algo, y esos mismos se divierten viendo cómo el pobre empresario de la Zarzuela ha hecho el oso, creyendo que la propiedad valia alguna cosa, hoy precisamente que se teme á la solucion lógica de esta revolucion, á la república, por miedo de los propietarios.

No es solo en las imitaciones donde esa falta de respeto á la propiedad traspasa los límites del socialismo; en nuestros propios escritores pueden observarse iguales efectos.

Escribe Vd. una comedia, y se muere despues, lo que Dios no quiera, aunque suele quererlo siempre.

La comedia gusta mucho, y como Vd. se llamaba, pongo por ejemplo, Lope de Vega, sus obras se representan cien años despues de la muerte del autor; pero como hay una ley socialista que dice ser propiedad de todo el mundo la obra literaria á los cuarenta ó cincuenta años de la muerte del autor, se dará el ejemplo de que sus hijos ó sus nietos se mueran de hambre, mientras las ediciones de esas comedias hacen ricos á editores y empresarios.

¿Es esto socialismo ó no es socialismo?

Yo me conformaria con esta ley si se aplicase tambien á los que tienen casas en Madrid.

Los autores de Lope de Rueda han representado *Los hijos de Adán*, una comedia de Larra, hecha sin duda para estas fiestas.

Se encuentran en ella algunas escenas graciosas y discretamente habladas, pero en general la obra se sostiene á duras penas, porque la accion y los recursos dramáticos escasean bastante.

La ejecucion es buena, y gracias á esto y á los chistes que tiene, se oye con gusto hasta el final.

¡*La Africana!* La magnífica obra de Meyerbeer ha conseguido llenar los inmensos ámbitos del teatro de la Opera con la majestad de su armonía y con la aglomeracion de concurrentes.

La ópera está puesta con lujo, pero con mucho lujo. Es un espectáculo de primer orden, y al ver el cuarto acto puede decir el público que en ningun teatro se presenta hoy esta *particion* con más esplendidez ni con mejores cantantes.

La Ferni es la artista favorita de nuestro público.

Safo, Norma, La Africana han servido para que cada vez sea mayor la simpatía que por su talento y su respeto á las buenas tradiciones del arte ha sabido conquistarse en Madrid.

Un aplauso para esta italiana, caballeros, y rogamos al cielo que todos los italianos que de allá vengan sean de la misma madera.

¡Pero, por Dios, que no venga el duque de Génova!

Luis Rivera.

1869.

«Y aquí termina el sainete;
perdonad sus muchas faltas.»

¿Debe adoptar esa fórmula el año 1869, monárquicamente considerado?

Si no debe, bien puede; y si yo ejerciera algún influjo en su ánimo, le aconsejaría que se despidiera con toda humildad, único medio de granjearse un tantico de indulgencia.

Deja aterido de frío y en cueros vivos á aquel famoso art. 33, que no se cansa de repetir que la forma de gobierno de los españoles es la monarquía, y después de remover más candidatos de los que realmente existen en el mundo, los abandona á merced de las más atroces burlas, y en vez de poner rey en trono, deja en cada gobierno de provincia la interminable lista de sus respectivos republicanos.

¿Para eso había sido llamado ese año?

Se va dejando á Isabel II en el destierro, á Montpensier en el limbo, á Tomás en el colegio, á Carlos en Babia, y en el hospital de Santa Nómima al espíritu monárquico.

¿Es ese el proceder de los años morigerados y probos?

No por cierto, ni era de esperar que así se condujera un año en cuyo obsequio se ha concedido tanto empleo, tanto grado y tanta gracia, y se han hecho tantas iluminaciones y se ha vertido tanta sangre.

Si ese año buscara colocacion y viniesen á mí á pedirme informes, cierto que no lo recomendaría á familia ni á empresa alguna que en mayor ó menor escala se dedicase á reinar.

¡Ah señor año... no sé cómo no se le cae á Vd. la caral!

Levante Vd. esos ojos, si se atreve, á nuestro *Diario de Sesiones* y á toda nuestra prensa periódica, y diga Vd., con la mano puesta en el corazón, si es posible pagar peor que Vd. lo ha hecho á aquella monarquía que dió lustre y gloria á sus antepasados, á aquellos siglos, ascendientes de Vd. en línea recta, que si algún papel hicieron en el mundo, lo debieron á la augusta protección y á los desvelos del trono.

Créame Vd., persuádase á buenas: lo ha hecho usted perramente, lo que se llama perramente, y si hay otro mundo para los años, como le hay para los séres humanos, Vd., señor de 1869, será atormentado en los infiernos cronológicos por millones de diablos en forma de reyes pretéritos y futuros imperfectos.

¡Y qué! ¿No le conmueve, horroriza y anonada esta consideracion?

Piense Vd. en su alma, y si su propio interés no es bastante, acuérdesese Vd. de que deja un póstumo; ese desdichado hijo que va á nacer en el momento en que Vd. cierre los ojos; el tierno y único vástago á quien hemos convenido en llamar 1870.

Escriba Vd. cuatro palabras que le sirvan de regla de conducta; confíesele Vd. sus errores, su desidia, su ligereza, y propóngale los medios bastantes para que lo haga un poco mejor, y vuelva por el buen nombre de los años, que es la familia más antigua que existe, y alguna consideracion se debe á sí misma.

Exíjale Vd. el inmediato cumplimiento de aquel resuelto y bellamente lacónico artículo 33.

Esto lo primero, lo principal, lo urgente.

Mire Vd. que el gobierno español, si ha de ser formal, necesita una forma: esto es evidente, y la Constitución española vivirá enfermiza lo que haya de durar si su hijo de Vd. no pone mano en ello.

Mire Vd., que se arrepienta en voz alta y pida perdón...

Pero, ¿qué es eso? ¡Se rie el año! ¡Hace una mueca... Tuerce la cabeza... Cierra los ojos!...

¡Murió! ¡Ah ingrato!

¡Vengan todos! ¡Vengan á ver cómo deja el artículo 33!

Roberto Robert.

EL BANQUETE

DEL PRESIDENTE DE LAS CÓRTESES

á los periódicos liberales... hasta cierto punto.

No os enojeis, amados colegas, hablo con todos, y aunque sé y conozco las excepciones, la mayoría de vosotros tiene la cara vuelta hácia atrás.

El presidente de las Córtes ha tenido la humorada de convidaros á comer, y para que la fiesta sea todo lo apetitosa posible, la señora de Becerra os ha mandado las ostras.

¿Con que habeis comido ostras, y ostras gallegas, para que todo sea español?

Ya me figuraba yo que vuestro banquete seria *barbían*.

La señora de un ministro remitiendo á la casa del vecino las ostras, en prueba del afecto que tiene á la prensa, es una cosa que se sale del camino trillado.

¡Hay una Providencia, y ella se encarga de mostrar al hombre que un plato de ostras gallegas significa cariño á la prensa monárquica!

Lo único que me sorprende es que este cariño lo sienta la señora de Becerra por la clase de prensa que comió en casa del Sr. Rivero.

Si hace dos años me hubieran dicho que la señora de Becerra sentía el mismo cariño por *La Discusion* y demás compañeros republicanos hoy, que no asistimos á ese banquete, me hubiera parecido natural.

Hoy no me parece natural ese cariño á periódicos como *La Política* y *El Diario Español*, que en 1866 se deshacían en elogios del gobierno que condenaba á muerte al marido de la señora de Becerra.

Pero así va el mundo.

Admitido que el Sr. Rivero llame antiguos compañeros á periódicos que en su mayor parte nacieron ayer, cuando él no era ya periodista, ¿qué puede extrañarnos un plato de ostras, puramente gallegas, en una comida monárquica?

Oigamos ahora la descripción de esta comida, hecha por uno de los que comieron, por *El Puente de Alcolea*:

«La mesa estaba servida con gusto y hasta coquetería.»

¡Caramba, esto es muy bonito! Yo comprendo la mesa servida con gusto, comprendo los manjares comidos con gusto, comprendo el gusto en todo lo que se gusta, pero la coquetería...

¡Ah, sibarita! Te conozco.

Dicen que somos pobres y hasta comemos con coquetería.

«El *menú* nada dejaba que desear, porque los platos fueron, como los vinos, de lo más rico y escogido.»

¡Dios eterno, y cuánto costaría un *menú* que nada dejaba que desear!

Los dientes se me hacen agua.

Yo creo, sin embargo, que dejaba algo que desear. Yo hubiera deseado que ese *menú* menudo se hubiera hecho extensivo á los que ese día se quedaron sin comer.

«Presidió el Sr. Presidente de la Asamblea, teniendo á su derecha al Sr. Ruiz del Cerro, director de *Las Novedades* (*montpensierista*), y á su izquierda al *Puente de Alcolea* (*genovista y ex-montpensierista*). El otro lado lo ocupaba el director de *La Iberia*, (*genovista*), y el de *El Diario Español* (*montpensierista*).»

Los demás periódicos representados en este banquete, fueron *El Universal*, *El Certamen*, *Las Córtes*, *La Opinion Nacional*, *La Independencia española*, *La Patria*, *El Eco del Progreso*, *La Nacion*, *El Imparcial*, *El Impertinente*, *La Correspondencia* y *La Patria*.

Toda esta gente, después de comerse las ostras de la señora de Becerra, se comieron el *menú* del señor Rivero con la mayor confianza y cordialidad, como corresponde á íntimos compañeros, que, con efecto, *no lo han sido*, en su mayor parte, del Sr. Rivero.

Y llegó el ramillete final.

Se brindó, como sucede siempre que se come, por la conciliacion y por el coronamiento del edificio, «concluyendo el Sr. Campos, redactor de *La Correspondencia*, con uno oportunísimo, haciendo ver que por el camino de la prensa se llega á los puestos más elevados, hasta á ser el soberano de los soberanos, como sucedía al antiguo director de *La Discusion*, Sr. Rivero; pero que para esto eran necesarios grandes merecimientos, grande abnegacion, colosales sa-

crificios, desinterés, patriotismo, como sintetizaba el Sr. Rivero. Este contestó al elocuente discurso del Sr. Campos: «Señores, brindo al mejor número de *La Correspondencia*.»

Aquí me detengo á contemplar al Sr. Rivero y á sus compañeros íntimamente monárquicos.

¿Cómo? ¿El mejor número de *La Correspondencia* es aquel que le elogia á Vd., Sr. Rivero?

Hombre, no creia yo que las ostras de la señora de Becerra tenían el privilegio de preparar los estómagos para esta desafinacion.

¡Decir que el discurso del Sr. Campos es el mejor número de *La Correspondencia*, simplemente porque nos elogia, es dar la razon á Montpensier, que le parece ese periódico el mejor de España!

Esto, al principio, parece una inocentada, pero examinándolo despacio parece dos.

«En el salon del café tuvimos ocasion de oír de labios del elocuente tribuno, Sr. Rivero, palabras y conceptos que nos ensancharon el alma. La Revolucion es preciso que marche, y al reanudar sus tareas la Cámara, el Presidente bajará de su sitio, y de acuerdo con el general Prim y sus compañeros, expondrá sus pensamientos, sus deseos, que son los del país, y hasta sus soluciones, porque cree tener soluciones: para esto necesita y exige el eficaz curso, el patriótico apoyo de la prensa liberal. Unánimemente todos los allí reunidos se lo ofrecieron.»

Esto es grave: la interinidad camina á su fin, el presidente de las Córtes cree tener soluciones, y para ellas cuenta con el apoyo de los periódicos allí reunidos. Si la solucion es el duque de Génova, ¿la apoyarán los montpensieristas? Y si es Montpensier, ¿le apoyarán los genovistas y esparteristas?

Y si no es lo uno ni lo otro, ¿qué demonio van á hacer esos periódicos de sus candidatos?

Aconsejo al Sr. Rivero que, puesto que todos esos periódicos se le ofrecieron, proponga la República como solucion, y contará tambien con los liberales que no hemos comido en su casa.

Pero esto es un sueño.

Cuando el Sr. Rivero no invitó á los periódicos republicanos, sabido es que no quiere nada con ellos.

Y ha hecho muy bien.

Pudiera haber alguno tan imprudente que se atreviera á decirle:

—Maestro, ¿por qué me enseñó Vd. á ser republicano cuando había reyes?

¡NO QUIERE EL DUQUE!

¡Demonio con lo qué descubre!

No importa que ignoremos la causa de la aficion del iman al Norte; no importa que ignoremos las leves veleidades de ese iman mismo en ciertos casos; lo que importa saber por el momento es que el duque...

—¿Qué duque?

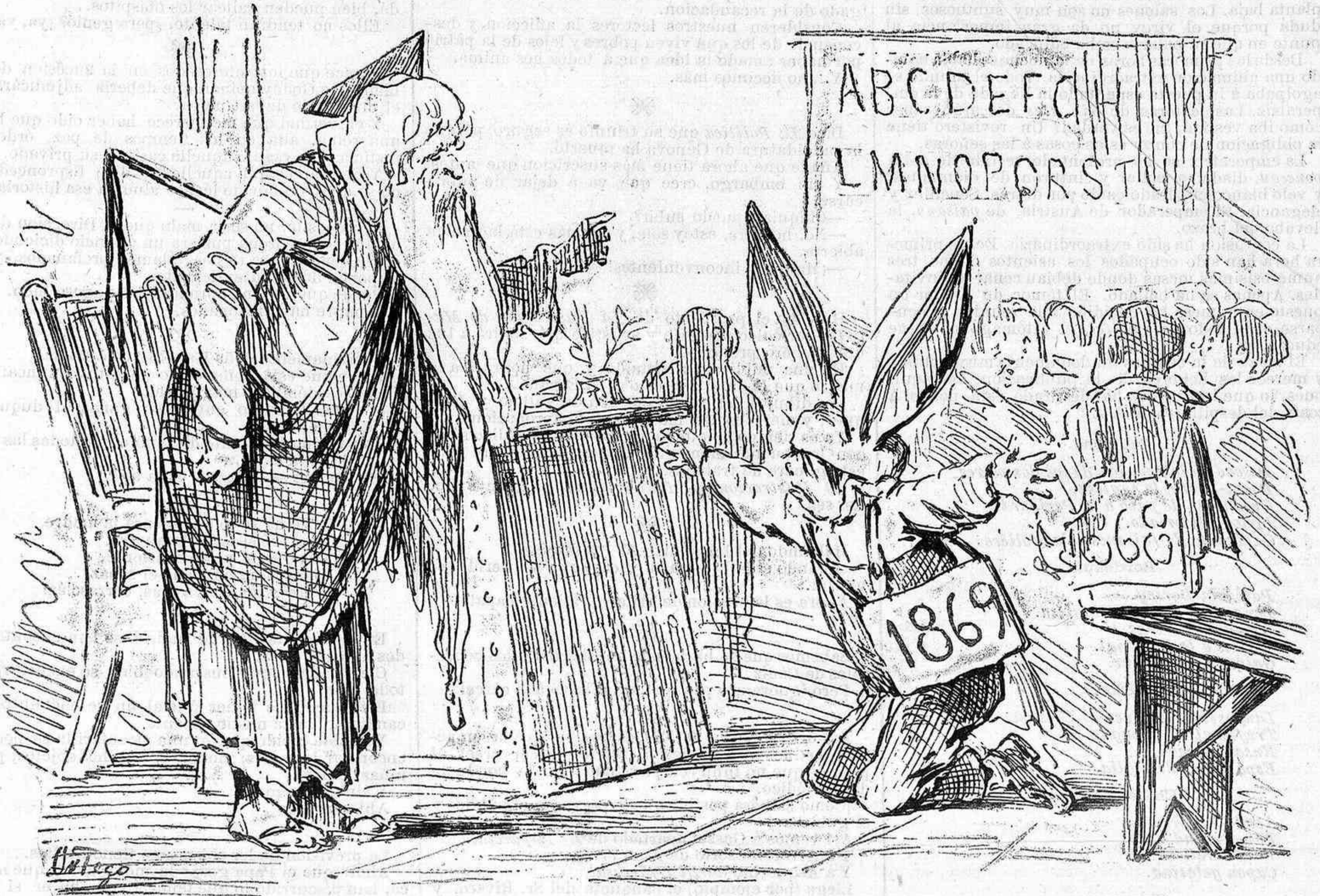
—¡El duque de Montpensier, hombre! no quiere, no ambiciona ser rey de España.

Su candidatura fué acordada con beneplácito suyo; á cada morisqueta de aparente probabilidad de trono ha asomado la cabeza, cuándo por Cádiz, cuándo por Sevilla; ha consentido silenciosamente que varios periódicos le propusieran como único candidato al trono vacante; pero á pesar de eso y de las declaraciones de su ferviente amigo el Sr. Topete, ahora se acaba de descubrir que el referido duque de Montpensier no ambiciona el trono de España.

Confieso mi asombro, mi pasmo: el tránsito de la *Berenguela* por el canal de Suez me regocijó de veras; pero como yo, guiado de un buen deseo, lo esperaba, no me maravillé de saber que habia cruzado las, digámoslo así, nuevas aguas, por mucho que fuese mi contento al saber que la nave española habia salvado gloriosamente el difícil paso.

Pero que el duque de Montpensier no ambicione el trono de España, eso sí que me produce un júbilo y un asombro, un regocijo y una maravilla de aquellos que, segun dicen los novelistas, son imposibles de describir.

Yo que temia (¡francamente, lo he temido!) yo que temia que en el fondo de su ducal corazón germinase el deseo un si es no es vehemente de reinar; yo que, poco confiado en el tardío aborrecimiento de varios partidos á la estirpe borbónica, habia recela-



CASTIGADO POR BRUTO.

do que esos partidos, por vía de buena compostura, no excitasen al mencionado duque á *briguer*, á *convoiter*, á *envier*, la corona de España, y nos encontrásemos el mejor, es decir, el peor día, con el supradicho duque muy sentado en el sòlio de España, ghabré gozado poco al descubrir que el ya referido duque no aspira á ese honor ó á esa carga, por más que se lo calle?

Y esto no es de ahora; *La Política* afirma que el duque no tiene ni ha tenido nunca la pretension de reinar, ni siquiera de ser regente en España. *Las Novedades* opina lo mismo; *La Opinion Nacional* siente lo propio; *La Correspondencia* defiere á su dictámen; y en resúmen, todos cuantos se afanan porque Montpensier sea rey de España, todos á una convienen en que no quiere serlo.

¡Oh, si el duque de Montpensier se ha puesto en la cabeza que no ha de ser rey de España, no lo será aunque se conjuren contra su noble propósito todos los diablos y todos los diplomáticos del mundo!

En vano será que de rodillas y gemebundos le gritemos con clamor salido del corozon: ¡Dignaos, oh señor, reinar sobre nosotros! como él no quiera, no reinará, y no hay que darle vueltas.

Yo tengo muy buenas noticias de la energía y rectitud de su carácter, y sé que no ha de deslucir tan nobles prendas por un reinicillo de tres al cuarto.

¡Oh! perseverad, señor duque, perseverad en no ambicionar el trono de España; *tenez bon* (¿me comprendéis?), insistid en no querer un trono que solo sería para vos y para mí ocasion de disgustos.

Ya sabeis lo que vale la paz doméstica; ya sabeis lo exigentés que son los partidos cuando pueden jactarse de haber dado un trono.

¡Cómo brillais sin ninguno de los atributos de la

majestad! ¡Qué bien os sienta el vivir apartado de las intrigas cortesanas y lejos de camarillas y ajeno á los manejos de las ambiciosas oligarquías!

Queréis reinar solo en nuestros corazones, ¿no es cierto?

Pues haceis bien en no ambicionar el trono.

No hagais nada y sereis propietarísimo.

¡Qué de aclamaciones resonarian en vuestros oidos si en un papelito tuviérais la bondad de asegurar que no aceptaréis nunca la corona de España!

Hacedlo, señor, yo os lo pido... no por desconfianza, ¡eso jamás! sino por aquel gusto que todos los antiborbónicos os deberíamos, pudiendo exclamar bajo vuestra firma:

«El duque de Montpensier no será rey de España: el duque no quiere.»

Hasta ahora habíamos dicho que no lo seriais, porque no queríamos nosotros, esta es la verdad; pero mirad qué diferencia tan agradable se establecería si en adelante, solo con un documento sencillo, nada, cuatro frases firmadas por vos, pudiéramos repetir:

¡El duque no quiere!

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

Ismailia 18 de Noviembre.

Las tropas egipcias, á pié y á caballo, forman lo que se llama en España *la carrera*, desde el desembarcadero hasta el palacio del virey. Los soberanos europeos aquí presentes saltaron á tierra despues del almuerzo. En este momento los árabes ejecu ta-

ban una *fantasia*, como ellos dicen, y todo el mundo ha acudido á presenciar el espectáculo, formando ancho círculo, dentro del cual los ginetes árabes han hecho maravillas de equitacion, jugando la lanza como los antiguos caballeros y disparando al aire sus largas espingardas. Los soberanos han asistido, mezclándose entre la concurrencia. La emperatriz montaba un gigantesco camello, que manejaba como si se tratara de un caballo amaestrado.

Despues ha habido *raout* en casa de Mr. de Lesseps. El emir Abd-el-Kader, vestido de blanco, ocupaba el sitio de honor, sobre un divan, en el lado opuesto de la puerta de entrada. Un brillante círculo de damas europeas le rodeaban. Abd-el-Kader es un hombre hermoso y atraia todas las miradas. Grave y poco expresivo, apenas pronunciaba dos ó tres palabras de cuando en cuando. Mr. de Lesseps, sentado cerca de él, era quien sostenia la conversacion con ese *esprit* que todos admiramos en él. Todo el mundo le felicitaba. Se parecia su casa al saloncillo de un teatro en una noche de gran éxito, ó si se quiere una comparacion más elevada, su casa parecia el palacio de un soberano, á donde todas las naciones acudieran á rendirle culto.

Mr. de Lesseps sonríe á todo el mundo; tiene palabras para todas las personas que entran á saludarle y habla en árabe á los árabes, en inglés á los ingleses, en alemán á los alemanes, en correcto español á los españoles. Su novia es presentada á cada uno de los recién llegados. La boda es la conversacion dominante.

Al poco rato, la emperatriz vino á visitar á su amigo. Despues, Mr. de Lesseps la hizo recorrer el jardín y la planta baja. Al salir, un viva al emperador salió de los labios del héroe de la fiesta. Cuatro ó seis voces contestaron. Cuatro ó seis voces.

Las tropas del virey que, como he dicho, formaban *la carrera*, tienen el aire más marcial que pueda deseár un aficionado á estas cosas. Diríase que es un ejército de gigantes. Jamás he visto hombres más grandes ni más robustos. Toda panderacion es poca.

Por la noche tuvo lugar el gran baile en el palacio del Kedive.

El palacio es nuevo. Se ha edificado en seis meses, y solo viéndole se comprende la dificultad de tamaña empresa. El edificio se eleva sobre la orilla occidental del lago Timsach (*de los cocodrilos*), y más allá del canal de agua dulce que sigue paralelamente al canal de Suez. El baile se ha verificado en la planta baja. Los salones no son muy suntuosos, sin duda porque el virey no da gran importancia al punto en que su palacio se ha edificado.

Desde las primeras horas de la noche se había notado una animación extraordinaria. Todo el mundo se agolpaba á la puerta esperando la llegada de la emperatriz. Las lectoras de *Gil Blas* desearán saber cómo iba vestida, ¿no es verdad? Un revistero como la obligación de contar estas cosas á las señoras.

La emperatriz se ha presentado vestida de satín *ponceau*, diadema, collar y cinturón de diamantes, y velo blanco cuadrado caído por detrás. Sencillez y elegancia. El emperador de Austria, de *paisano*, la llevaba del brazo.

La confusión ha sido extraordinaria. Desde primera hora han sido ocupados los asientos de las tres numerosísimas mesas donde debían cenar los invitados. Apenas se ha bailado. El temor de perder un puesto en la mesa ha decidido á la reunión á ocuparse ante todo del *buffet*; el estómago no tiene educación.

El *menu* de la cena es un documento muy notable y merece los honores de la publicación; hé aquí, pues, lo que la Europa ha devorado esta noche á costa del despilfarro de S. A.:

Sauterne.

Pescado á la reunion de los dos mares.
Roast-Beef á la inglesa.
Galantina de pavo á la Perigord.
Jamon historiado.
Galantina de faisanes á la Volière.

Bordeaux.

Paté á la Dorsey.
Lengua de buey á la inglesa.
Aspides de Nerac.
Filetes á la imperial.
Galantina belle vue.

Rhin.

Langostinos de Suez al Cresson.
Trufas al Champagne.
Ensalada rusa.
Espárragos de Italia.

Chateau Laffit.

Asado Chevreuil.
Pavo trufado.
Faisan relleno.
Capon gelatina.

Champagne.

Macedonios al Kirschwasser.
Pudding de ananas.
Biscochos saboyanos.
Crema napolitana.

Helados, dulces, frutas, café.

Recomiendo al pueblo y á los voluntarios de la Libertad la lista anterior, muda declaración de los esplendores de la monarquía absoluta.

Es de suponer que la proclamación del joven duque de Génova se solemnice con una cenita por el estilo. ¿Eh?

¡A lo ménos el rey de Portugal ama las patatas y el vino ordinario, y no se permite despilfarros de veintidos platos y dos mil doscientas botellas de vino!

Sí, amado pueblo; la noche del 18 de Noviembre, los soberanos europeos y sus súbditos respectivos se han bebido dos mil doscientas botellas de lo caro.

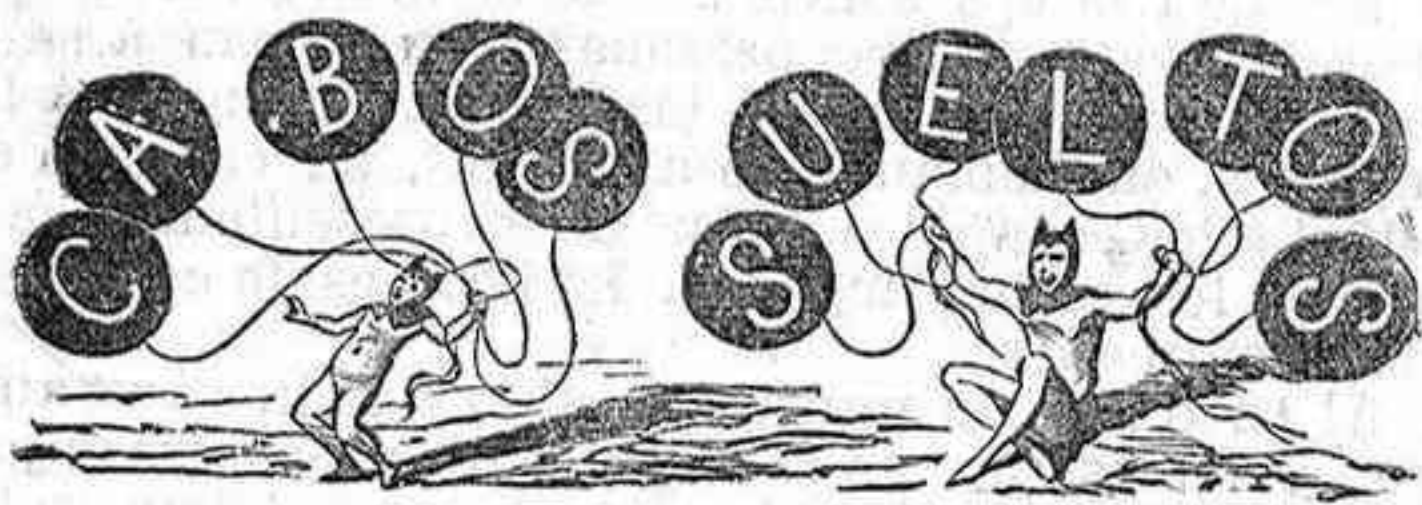
Yo declaro que no tomé nada, excepto los apuntes que tengo el honor de ofrecer á Vds. con esta fecha.

La presencia de doscientos ó trescientos necios decorados me quitó el apetito.

He observado que apenas quedamos en Europa seis personas sin condecorar. ¿Qué quiere decir eso? ¿Me cruzaré?...

¡Oh, sí!... me cruzo de brazos, y veo pasar la mascarada.

Eusebio Elasco.



Los diputados republicanos han iniciado una suscripción á favor de nuestros correligionarios emigrados, y en los periódicos del partido se admiten con este objeto las cantidades que se sirvan remitir.

Excitamos los sentimientos de todos para que contribuyan segun sus medios á tan patriótica obra.

Los periódicos diarios de nuestro partido publican las listas correspondientes de las cantidades que re-

caudan, y ellos pueden dirigirse, ó al diputado Juan Pablo Soler.

Gil Blas, que por sus cortas dimensiones no puede disponer de espacio para insertar las listas de los donativos, admitirá sin embargo las cantidades que se le remitan, para entregarlas al Sr. Soler, encargado de la recaudación.

Consideren nuestros lectores la aflicción y desconsuelo de los que viven pobres y lejos de la patria por haber amado la idea que á todos nos anima.

Y... no decimos más.



Dice *La Política* que su triunfo es seguro, porque la candidatura de Génova ha muerto.

Añade que ahora tiene más suscripción que antes. Y sin embargo, cree que va á dejar de publicarse.

—Chiquia, ¿puedo subir?
—No, hombre, estoy sola, y además está la puerta abierta.

—¡Malditos inconvenientes!



He visto el prospecto de *La Ilustracion de Madrid*, periódico literario y artístico que saldrá á luz desde enero próximo.

Es una publicación notable y que honrará á la madre que le da el sér, esto es, á España.

Los dibujos del prospecto son de Vallejo y Becquer, y merecen mi más completa aprobación.

Ya es tiempo de que tengamos un periódico serio con los buenos elementos que en España hay para este género de trabajos.

La Ilustracion de Madrid alcanzará gran éxito. Así sea.



Hablando del Papa, dice *El Pensamiento*: «Cuando saca la espada y castiga, su herida es mortal.»

Ahora es la ocasión de gritar: ¡Valiente Papa!



Sabemos que se ha puesto en libertad á los concejales de Cádiz.

Pero ignoramos por qué se les llevó á la cárcel.



Los directores de periódicos que pasan á desempeñar destinos del gobierno quieren hacer creer al público que no influyen para nada en la conducta del periódico.

¡Cómo si fuera posible que lo creyeran el público y el gobierno!

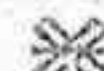
Así vemos á Gasset apartado de *El Imparcial*.

Y á Alvarez Osorio de *Las Cortes*.

Y á Asquerino de *El Universal*.

Llega (por ejemplo) el banquete del Sr. Rivero, y el Sr. Osorio va á comer en representación de *Las Cortes*, pero no como director, no vaya Vd. á creer... Solo como representante del periódico... ¡no confundir!

La diferencia es muy notable.
No sé si la habrán conocido las ostras gallegas.



La Epoca ha publicado correspondencias del itismo de Suez, escritas desde Madrid.

Esto último no lo ha confesado hasta el final, para que el *camelo* sea completo.

El género bufo penetra ya en las redacciones de los periódicos más serios.

El autor de esas correspondencias es el Sr. Castro y Serrano, el cual ofrece al público un libro sobre el mismo asunto.

Mejor haría el Sr. Castro y Serrano en terminar el libro que ofreció sobre la *Exposicion de Paris*, y cuyo importe cobró anticipadamente.



Dice muy bien *El Universal*, sería una bajeza dar la corona á un Montpensier en cambio del dinero que dió para destronar á doña Isabel, porque las coronas se dan solo al valor, á la virtud ó al talento.

Pero ¿querrá decirnos el colega qué valor, qué virtud ni qué talento ha manifestado el duque de Génova para que opine nuestro colega porque se le dé la corona de España?



La Política desea armonía entre la libertad, la religión y la monarquía.

Esto es desear la cuadratura del círculo.



¡Sopla! *La Igualdad* nos cuenta que Gutierrez de Alba ha sentado plaza en Ultramar con 6.000 duros de sueldo.

Solo le falta que le den tambien ostras gallegas.



Esta noche llegarán á Madrid los cazadores de Toledo.

En el *Rui-Blas* de Víctor Hugo escribe el rey á su esposa:

Madame, il fait du vent et j'ai chassé six lonps.



El obispo de Osma no quiere reconocer al regente como jefe del Estado, y se pasa por debajo de la pata á la revolución de Setiembre.

Hace bien el señor obispo, toda vez que se le consienten esos humores.

Con jefes como estos, cuya política es bien conocida, bien pueden gallear los obispos.

Ellos no tendrán talento, ¿pero genio? ¡ya, ya!



Parece que los interesados en la sucesión de los bienes de Godoy opinan que debería adjudicarseles el ministerio de la Guerra.

Y en verdad que me parece haber oído que hubo una reina, allá en los tiempos de paz, orden y justicia, que regaló aquella casita á su privado.

Y me parece que aquello que dice Espronceda de no sé qué «profanado lecho» alude á esa historia.

A propósito: no sería malo que la Dirección de los bienes de la corona pusiera un anuncio diciendo:

«Se venden tres régios tálamos profanados, y se responde de su autenticidad.»

Puede que algun caprichoso los pague bien.

Siempre hay aficionados.



Decididamente doña Isabel II va á Roma. Dicen que está Roma como no estuvo nunca: brillante, espléndida, magnífica...

(A ver si le hago entrar en ganas al duque de Montpensier.)

Dicen que es el punto de reunion de todas las personas de gran valía...

(Puede que se lo crea y vaya allá.)



Yo no sé lo que piensa la madre,

yo no sé si Rapallo querrá,

yo no sé si su tío consiente,

solo sé que no viene el rapaz.

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!



En las alcantarillas de Madrid se han encontrado dos niñas.

Ciertamente que buscando bien se encuentra de todo.

Esto me hace temer que al fin se encuentre un candidato hasta medio decente.

Yo habia creído que en una alcantarilla se podían encontrar bastones, monedas, muchos objetos; pero niñas, nunca.

Y sin embargo...

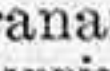
Ahí verá Vd.



La prevision de los obispos no tiene límites. Ahora que el Papa goza de mejor salud que nunca, han discurrido lo que tendrían que hacer si por una casualidad se les muriera.

No, los pobres bien ganan sus honorarios.

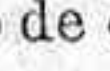
No se cansan de discurrir.



¿Con que Pio IX desea que se renuncie á la prescripción que obliga á elegir Papa entre los cardenales italianos?

Eso sí que debe tener sin cuidado al cardenal Bonaparte. El es italiano de origen y francés por afición de toda su familia...

Con que con él no va nada.



Al Sr. Ruiz Zorrilla suelen recibirlo en las grandes estaciones con vivas á la república.

(*El Sr. Sagasta, rascándose la cabeza*).—¿Pero dónde diablos estaban esos republicanos antes de la revolución de Setiembre?

(*Un niño leyendo*).—Y llovió cuarenta dias y cuarenta noches...

(*El Sr. Sagasta, tirándose de los pelos*).—¿Pero dónde diablos estaba tanta agua antes del diluvio?

(*La Constitución de 1869*).—Artículo...

(*El Sr. Sagasta, interrumpiéndola*).—¿Dónde estaba yo antes de transigir con los derechos individuales?

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Bofetada*.

CHARADA.

Lo que afirma mi *primera* hablando de la mujer,

usando *segunda* y *tercia*

á muchas les sienta bien.

Con mi *cuarta* y con mi *quinta*

se nombraba á uno que fué

tan célebre entre los moros

que hasta refran se hizo de él.

Entre mi *todo* los hombres

es muy comun el que estén,

y en cada casa lo ménos

háila una vez cada mes.

(*La solucion en el número próximo.*)

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.